

NÉNKOVA, VÉSELKA (2014): *Fraseología contrastiva español-búlgaro: problemas de traducción*, Plovdiv, Editorial Universitaria “Paisiy Hilendarski”, ISBN: 978-954-423-990-9, 335 páginas.

La autora de esta monografía desarrolla la idea fundamental de que las unidades fraseológicas de las lenguas se caracterizan antes por la fijación que por la idiomatidad. La Dra. Nénkova considera que el estudio contrastivo e intercultural de lenguas de diferentes familias del tronco indoeuropeo es imprescindible para averiguar algo más sobre la pragmática de las unidades fraseológicas. También advierte que la traducción de unidades fraseológicas mediante otras unidades fraseológicas de la lengua de destino no suele ser la solución más adecuada (aunque pueda darse), porque lo que ha de buscar el traductor es la mayor equivalencia comunicativa pragmático-funcional. Para llevar a cabo lo anterior de modo satisfactorio, es imprescindible identificar los valores pragmáticos de las unidades fraseológicas en cada ámbito cultural.

La autora dedica los capítulos 1 y 2 (la Parte 1) al ámbito teórico, esto es, a la delimitación de los rasgos generales de las unidades fraseológicas y a su clasificación y tipología. Lo más interesante de su clasificación es que la Dra. Nénkova domina tanto la historiografía lingüística moderna sobre la fraseología en el ámbito románico y, en especial, del español, como la larga y fructífera tradición eslava sobre la teoría y el análisis de las unidades fraseológicas (en ruso, en polaco y en búlgaro, en particular). El capítulo 3 de su libro está dedicado a los conceptos de gramaticalización y lexicalización en el dominio de la fraseología de las lenguas mediante procesos de metaforización, de metonimia y de compa-

ración. Igualmente, se estudian los esquemas de imágenes más frecuentes tanto entre las unidades fraseológicas del búlgaro como entre las del español. El último de los capítulos de la obra, el 4, se dedica al ámbito más aplicado, el de la traducción y de la desautomatización de las unidades fraseológicas.

El amplio estudio de estas unidades desde una perspectiva funcional deriva en el capítulo de *Resumen y conclusiones* (p. 301-307). En dicho capítulo se especifica que la investigación pone de manifiesto que las unidades fraseológicas son sintagmas fijos (de cohesión relativa) y con notable estabilidad y un grado variable de idiomatización. También se indica que la fijación no equivale a inintercambiabilidad y que, en la bibliografía al uso de las dos lenguas consideradas, se suele dar, por un lado, una separación poco precisa entre a) las colocaciones y las locuciones y, por otra parte, b) las locuciones y las frases proverbiales.

Pasa después la autora a comentar con detalle las conclusiones a las que ha llegado tras el análisis de un buen número de unidades fraseológicas del español y del búlgaro. En primer lugar, se asegura que existen muchas coincidencias en ambas lenguas en relación con los somatismos. Muchas unidades fraseológicas de ambas lenguas se construyen en torno a la cabeza, el brazo, la mano, la boca, la lengua, la nariz, el ojo, el corazón, la piel, etc., esto es, partes indivisibles del cuerpo humano. Sin embargo, existen notables diferencias en lo relativo a la intervención de las metáforas con referentes animales en una y otra cultura. Naturalmente, también se dan muchas diferencias en relación con las unidades fraseológicas que incluyen nombres propios, etnias, numerales, expresiones tautológicas, colores y unidades con elementos repetitivos.

En cuanto a la materialidad lingüística, la comparación gramatical entre las unidades fraseológicas de ambas lenguas no es menos interesante. Tanto en búlgaro como en español, los nombres y los verbos son las categorías más empleadas para constituir unidades fraseológicas. Sin embargo, y por restricción gramatical, allí donde el búlgaro emplea nombres de los tres géneros (masculino, femenino y neutro), el español solo hace uso de los dos que recoge su gramática. Hay algunas en ambas lenguas formadas por conjunciones más adjetivos, del tipo “ni corto ni perezoso”. Existe una distinta estructura sintáctica para las expresiones del español del tipo “duro de corazón” o “tener la sangre fría”, que se resuelven en búlgaro mediante adjetivos. Se da en ambas lenguas un grupo reducido de unidades fraseológicas formadas mediante preposición y adverbio o

meramente adverbios, como “de cuando en cuando” o “aquí y ahora”. En una y otra lengua las hay con participio, del tipo “dicho y hecho” o “podrido de dinero”. Por lo que hace al número, casi todas las unidades del español y del búlgaro emplean solo nombres en singular o en plural. No obstante, en ambas lenguas hay algunas fraseologías (pocas) que permiten singular y plural, en ocasiones, con ciertos cambios semánticos (“colgarse una medalla”/“colgarse medallas”). A veces, en ambas lenguas, el artículo definido puede aparecer o no (“echar la culpa”/“echar culpas” o “nadar contra la corriente”/“nadar contra corriente”). También se dan en español y búlgaro unidades fraseológicas con polaridad negativa obligatoria, como en “¡Nada de eso!” o “¡No me importa!”. En las paremias de ambas lenguas, la negación suele manifestar verdades absolutas y tener carácter sentencioso, como en “No es oro todo lo que reluce”, mientras que la interrogación suele manifestar rechazo u oposición en español y en búlgaro, como en “¿Quién te crees que eres?”. Además, en español, que no en búlgaro, se da un grupo de unidades fraseológicas en donde aparecen diminutivos lexicalizados, como en “saberse algo al dedillo” o en “rascarse el bolsillo”. Por lo que respecta a los tiempos verbales que emplean las unidades fraseológicas, al parecer, en ambas lenguas las paremias se suelen construir en presente, si bien las hay lexicalizadas en pasado y en futuro. Tanto el subjuntivo en español como la construcción con *da-* en búlgaro aparecen por la *consecutio* temporal general en ambas lenguas. El uso del modo imperativo en las unidades fraseológicas de ambas lenguas supone la emisión de instrucciones éticas de carácter permanente y expresan consejos (“Haz el bien y no mires a quién” o “No digas de esta agua no beberé”). Por lo que hace al búlgaro, se dan pocas unidades fraseológicas “de oídas” y lexicalizadas, como las españolas “Está en el pueblo y no ve las casas” o “De mis viñas vengo”. Como no podía ser de otro modo, la oposición de aspecto verbal entre formas perfectivas e imperfectivas en las unidades fraseológicas (como en la gramática general) es muy relevante en búlgaro y, por el contrario, inexistente en español.

La autora desgana a continuación una serie de conclusiones que no tienen tanto que ver con la lingüística contrastiva de las unidades fraseológicas cuanto con el aspecto aplicado de su tratamiento comunicativo. Afirma que el caudal fraseológico de una lengua se encuentra en relación directa con las tradiciones culturales, lo cual no impide que se den equivalencias absolutas (tanto formales

como funcionales) entre fraseologías de pueblos lejanos y con escasos contactos. Tales coincidencias parecen tener como causas razones antropológicas y no solo de contactos históricos o de lejano parentesco entre las lenguas. Afirmar la Dra. Nénkova que, a veces, es imposible descifrar el sentido originario de una expresión fraseológica. En estos casos, la bibliografía suele hablar de “unidad fraseológica no motivada”. No obstante, el hecho de que se ignore su motivación no implica que no la tuviera. Por tal motivo, la autora propone hablar de “unidad fraseológica de sentido opaco”, desde la sincronía. Es evidente, por otro lado, que ciertos fenómenos cognitivos generales dan lugar a un gran número de unidades fraseológicas, lo cual, junto con el contacto, puede explicar en gran medida la aparente universalidad de muchas de estas unidades lingüísticas caracterizadas por la fijación.

En relación con las técnicas, estrategias y procedimientos de traducción de las unidades fraseológicas, la dificultad mayor a la que se enfrentan los traductores es la identificación de dichas unidades. La siguiente y no menos importante es la búsqueda y el hallazgo de un equivalente adecuado en la lengua meta. Sin duda, una mala interpretación de las unidades fraseológicas es la causa más frecuente de los errores de traducción que se cometen en el ámbito literario (p. 306). Se suele dar una confusión entre la expresión libre y la expresión fraseológica. En particular, resultan especialmente esquivas a la traducción adecuada los casos de unidades fraseológicas desautomatizadas en la lengua original porque implican un esfuerzo extraordinario de interpretación de factores pragmáticos diversos.

Concluye la Dra. Nénkova afirmando que la equivalencia discursiva no obliga a traducir una unidad fraseológica del texto original por su equivalente formal en la lengua meta. Pueda haber a) diferencias en la frecuencia de uso de las unidades; b) diferencias de aceptación o rechazo de las unidades en las dos culturas (por ejemplo, del insulto rutinizado del español en búlgaro, con mucha mayor fuerza ilocutiva).

El análisis contrastivo llevado a cabo por la Dra. Nénkova pone de manifiesto que, entre las unidades fraseológicas del español y del búlgaro existen muchas coincidencias en cuanto a las imágenes empleadas. Con todo, su traducción está llena de trampas a causa de los falsos amigos fraseológicos. Las connotaciones de una unidad pueden ser muy distintas en otra lengua, por más que dicha unidad

se emplee en la lengua de destino. A pesar de que existan sinónimos fraseológicas entre las lenguas, no los hay absolutos, como se afirmaba desde la semántica funcional, y esto debe tomarse en consideración para lograr equivalencias funcionalmente aceptables.

En definitiva, el libro de Véselka Nénkova, profesora de la Universidad de Plovdiv (Bulgaria) es una muestra de cómo para el estudio de las unidades fraseológicas es menester emplear una metodología contrastiva rigurosa con el fin de no cometer errores de importancia en el proceso traductor. Solo por este motivo, y no es el único, aconsejamos vivamente su lectura.

JOAQUÍN GARCÍA-MEDALL
Universidad de Valladolid
garmed@lesp.uva.es